

Entre el espacio urbano y el agropecuario: la circulación de ganado a la ciudad de México, siglo XVIII.

Enriqueta Quiroz
Instituto Mora, México D. F.

La ponencia tiene como hipótesis central que la existencia de una amplia demanda de reses, carneros y cerdos en la capital obligó a mantener una circulación constante de ganado desde una amplia y lejana zona ganadera del virreinato de la Nueva España. Lo que es explicable pues en los alrededores urbanos existía una intensa ocupación de los suelos para fines fundamentalmente agrícolas. Pese a ello, la circulación no se interrumpió salvo en el período de la insurgencia en 1810. En el siglo XVIII novohispano no existió una reducción de los espacios ganaderos, los que fueron definidos desde fines del siglo XVI al XVII. Sin embargo, tal vez existió una mayor intensificación entre los mismos a través de relaciones y vínculos comerciales entre los ganaderos y los abastecedores urbanos.

La ponencia pretende cumplir con cuatro objetivos: 1) determinar la influencia de la demanda de carne de la ciudad de México en las zonas rurales del reino. 2) señalar una integración del mercado interno virreinal a través de la venta de ganado. 3) identificar espacios de circulación ganadera. 4) ponderar la importancia de los envíos de cada zona ganadera hacia la capital. 5) señalar que durante la insurgencia los envíos tradicionales fueron interrumpidos.

Durante el siglo XVIII el ingreso de ganado a la ciudad para su consumo fluctuó anualmente entre 8 mil y 28 mil reses, cerca de 350 mil carneros y entre 22 mil y 54 mil cerdos. La importancia de su demanda obligó un tránsito continuo de ganado por espacios de producción diversa. El ganado era trasladado desde las zonas ganaderas y agropecuarias del virreinato traspasando los diversos espacios agrícolas antes de llegar a la capital virreinal. En los bordes de la capital se agostaba el ganado comprado para el abasto, se mantenían vacas de ordeña y también bestias de carga. Junto a estas tierras había huertos y sementeras que producían verduras y frutos de consumo; la mayoría de estos huertos estaban cercados por magueyes, otro cultivo rentable que era parte de la diversidad de uso de los suelos en los bordes urbanos. Había huertos en Tlalpan, Coyoacán, Xochimilco, Tlahuac y Chalco. Lugares todos donde se compartía espacio para agostar el ganado del abasto. (Ixtacalco, Santa Ana, San Juanico, Jico). En los bordes urbanos también había algunas haciendas que recibían ganado en tránsito para el abasto y también destinaban parte de sus tierras para producir cereales, especialmente destinados para forraje y para cubrir parte de las necesidades de consumo de maíz y trigo para la capital. Entre estos sitios podemos mencionar a Tacuba, Coyoacan, San Angel, Tlalpan. Bordes urbanos que producían cerca del 12% del trigo consumido en la capital. En muchos de los sitios para agostar ganado se recogía además leña para surtir a la ciudad, la misma que también era traída de Chalco y Toluca.

Sabemos que las áreas que bordeaban a la capital producían también pulque, maíz, trigo, granos para forraje (arvejón, haba, cebada). Productos igualmente cultivados en Texcoco, Cuautitlán, Chalco y Toluca. También en Toluca se criaban cerdos que eran enviados a la capital, la poca capacidad de desplazamiento de estos animales obligaba a que las piaras fueran trasladadas de lugares cercanos, así también llegaban desde las proximidades de Puebla y de Tlaxcala, de lugares tales como Calpulalpan, Apan y Tepeapulco.

Más allá de los bordes urbanos y de los valles de México y Toluca, existían zonas agropecuarias de alta producción. Tales como Michoacán y el Bajío desde donde se enviaba trigo y ganado en forma importante. Todavía más al norte las zonas estaban vinculadas con la capital principalmente por su producción ganadera, es por esta razón que nos referimos a ellas como el cordón ganadero de la capital.

El área ganadera a la que nos referimos abarcaba la costa occidental de Nueva Galicia, incluyendo la jurisdicción de Guadalajara y siguiendo más hacia el norte y noreste, para entrar a los territorios de Nuevo León, Nueva Vizcaya y Coahuila.

A simple vista se observa que el área que ocupaba este cordón ganadero y la distancia entre éste y la ciudad de México superaba las 200, 300 y 400 leguas. Hoy en día sabemos que Guadalajara se encuentra a más de 500 kilómetros de la capital y sabemos que los puntos más extremos de este cordón en dirección norte llegaban hasta Coahuila. Por esta razón pensamos que no pudo existir una reducción de los espacios ganaderos en el siglo XVIII, a lo más existió un desplazamiento, e incluso, pudo generarse un ensanchamiento de estas esferas de abastecimiento, a causa de la ampliación de las áreas agrícolas, no sólo de las que estaban en función de la capital, sino también de otras ciudades situadas en el propio norte, como Guadalajara, y a la vez de otros mercados de gran influencia, como el de Guanajuato.

El área ganadera norteña a la que nos referimos estaba vinculada a la vez con dos grandes vertientes de circulación ganadera: una correspondía a la de la costa noroccidental del reino que partía desde Sinaloa y Sonora, pasando por los actuales estados de Nayarit y Guadalajara, prolongándose hasta el sur del Bajío y atravesaba Michoacán, desde allí el ganado avanzaba hasta el área del Valle de Toluca, para llegar a los alrededores de ciudad de México.

La otra vertiente vinculaba a Coahuila, al actual estado de Durango, a Monterrey, Mazapil, Linares, Matehuala, hasta bajar a Zacatecas y San Luis, para luego involucrar al Bajío, desde donde el ganado era desplazado hasta el Valle de México para dirigirse a los bordes urbanos de la capital. A su vez en el Valle de México dicho avance de ganado se encontraba con la vertiente de ganado proveniente de Zimapan, Tula, Pachuca. Y con la de cerdos que avanzaba desde Puebla y Toluca. Finalmente una vertiente de menor importancia para el abasto capitalino fue la proveniente de las tierras del actual estado de Veracruz.

Desde Coahuila hemos estimado que llegaban aproximadamente un 25,8% del total de carneros consumidos en la capital en la década de 1780. Se debe mencionar como sus princi-

pales ganaderos y en definitiva abastecedores urbanos al marqués de Aguayo, cuyas haciendas ganaderas eran las que enviaban la mayor parte del ganado de Coahuila hacia la capital.

Desde Durango también se enviaban reses hacia la capital, en 1807 por ejemplo, de los 19 mil toros que se compraron, 4 mil eran del obispado de Durango, es decir un 21% del total.

La Nueva Galicia (actualmente los estados de Jalisco, Nayarit y parte de Sinaloa) proveyó a la capital con ganado vacuno desde el siglo XVI y XVII y allí se encontraban las principales haciendas criadoras de reses del reino. En el transcurso del siglo XVIII tan sólo en la provincia de Sonora y Sinaloa, existían 273.623 cabezas de ganado vacuno (y 35.450 cabezas de ganado ovino, 62.794 equinos, 19.907 mulas, 4.228 asnos). Las principales partidas de reses que llegaban a la capital procedían de las comarcas costeras del occidente, es decir desde El Rosario, Tepic, Acaponeta, Sentispac, Purificación, Autlán, Colima y en general de las inmediaciones de Guadalajara, cubriendo distancias superiores a las doscientas leguas.

El itinerario seguido por el ganado para ascender al interior del virreinato, era cruzar la región de Guadalajara en dirección a los distritos altos y orientales; para proseguir por el valle de Lerma atravesando la zona sur del Bajío, para dirigirse a la capital por las cañadas del último tramo del camino de tierra adentro. Sin embargo, mucho de este ganado era agostado en los alrededores de Toluca, El Cerrillo de Lerma, Guapango y Jilotepec, donde acudían los comisionados capitalinos o los propios obligados a comprar ganado. La principal feria de venta para el ganado de Nueva Galicia era la de Toluca donde llegaban manadas desde distintos puntos de esa región norteña, especialmente de La Barca, Sayula, Las inmediaciones de Guadalajara, Compostela, Tepic y el Rosario.

Tenemos evidencia que en 1750 del total de reses que el ayuntamiento compró para la capital un 87,7% provenía de Nueva Galicia. De acuerdo a nuestras fuentes, las compras efectuadas por el ayuntamiento entre 1788 a 1790 de ganado proveniente de Nueva Galicia fluctuaron entre un 63% y un 65,4%. Siendo las provincias de mayores envíos Compostela (actual Nayarit) (19,6%),Guauchinango(16%) Jalisco con un 52,5%, Autlán (36,5%). Sin embargo en 1807 las compras de la capital indicaban que habían llegado 8.143 reses de Guadalajara, es decir un 42% del total comprado. Sin embargo la demanda de la ciudad también había aumentado a 19 mil cabezas.

Desde la zona de Michoacán también existió un flujo de ganado enviado para abastecer a la capital, las constancias que tenemos para las primeras décadas del siglo XVIII son realmente poco significativas. Hacia los años 30 y 40 sólo entre un 14% y un 15% del total de reses compradas para la capital provinieron de Michoacán (12.183 y 10.400 reses). Hacia los años 80 el porcentaje había aumentado a un 17%. Las reses de la zona eran más caras que las provenientes de lejanos lugares como las de Compostela Nayarit cuyos precios fluctuaron entre los 5 y 6 pesos. En cambio las de Michoacán fluctuaron en esos años entre los 8 y los 6 pesos. Es probable que la vieja tesis de Von Thunen pudiera ser aplicada a la Nueva España,

respecto al abaratamiento del ganado a mayor distancia del lugar central. Lo que explicaría en parte que la Nueva Galicia y en especial Guadalajara, eran las zonas que más ganado vendían a la capital. Sin embargo hacia los años 90 el flujo de ganado hacia la capital aumentó lo que hizo de Michoacán el segundo centro abastecedor de ganado de res de la capital, contribuyendo con un 25,7% de las reses para el abasto. Situación que se explica probablemente por la reducción de partidas enviadas desde Nueva Galicia y que hemos explicado anteriormente.

Tanto Michoacán como la Nueva Galicia (zona de Guadalajara) trasladaban sus ganados hacia el centro del virreinato, debiendo llegar al valle de Toluca. Este valle por su ubicación intermedia entre la ciudad de México y las dos grandes zonas ganaderas mencionadas, sirvió de receptor de animales en tránsito (especialmente los agostaderos del Cerrillo y Huapango) y a la vez de enlace, para vender en sus ferias todas aquellas cabezas que bajaban desde la provincia de Michoacán, Guadalajara, y también del Bajío, especialmente de Querétaro y Celaya. De acuerdo a nuestras fuentes hacia los años 40 un 49% las compras de reses para la ciudad de México se efectuaban en Guapango y el resto en Jilotepec.

A partir de la segunda mitad del siglo, los comisionados de México ya no acudían a comprar ganado a esos parajes inmediatos a la capital, sino que comenzaron a hacer sus tratos directamente en diversas jurisdicciones. Hacia fines de siglo y comienzos del XIX, los llanos de Cerrillo, Lerma y Guapango tenían gran importancia como agostaderos y pastizales para el ganado traído desde Michoacán y Guadalajara. Al comenzar el siglo XIX (1806) comprar ganado en las inmediaciones de la capital era excepcional o de poca importancia en volumen, es decir, era poco frecuente hacerlo.

Los envíos de carnero hacia la capital provenían igualmente del lejano norte, especialmente de Durango, cubriendo en 1780 cerca de un 6% de la demanda urbana (12.810). Ese mismo año llegaron carneros de Coahuila, otra zona importante de cría de carneros, tan sólo el marqués de Aguayo vendió a los tratantes de carnicería de la capital un total de 50.210 carneros. En total las compras de carneros efectuadas en Coahuila representaron un 25,8% de los carneros consumidos ese año en la capital.

Desde la zona de Nuevo León específicamente desde Monterrey y Linares hacia 1806 llegaron cerca de un 3,2% del total de carneros consumidos por la capital ese año.

Zacatecas contribuía según nuestros cálculos hacia 1780 con el 27% del total de carneros introducidos a la capital. Sabemos que sus principales ganaderos, el Conde de San Mateo de Valparaíso (Fernando de la Campa y Cos) y el Conde de San Pedro del Alamo, contribuyeron tradicionalmente en el abasto capitalino de carnero. (Hacia 1803-1805 Zacatecas mantenía 1.106.341 cabezas de ganado menor, era el tercer centro productor en todo el reino, después de Guadalajara y Nueva Vizcaya.)

En San Luis Potosí se encontraban importantes haciendas ganaderas de propiedad de Los marqueses de Guadalupe (Rincón Gallardo), del conde del Peñasco, de la familia Ibarra

en Matehuala (estos aportaron 13.366 carneros en 1806 y 3.707), en charcas el Marqués de Rivascacho y el Marqués del Jaral (Miguel de Berrio y Saldivar).

La denominada Tierra Adentro que comprendía las jurisdicciones de Celaya, Querétaro, Guanajuato, es decir, el denominado Bajío e incluso territorios más al norte llegando a Nuevo León, era otra región que proveía a la capital esencialmente de carneros. Los envíos de este ganado desde el Bajío hacia la capital, y desde los inicios de la colonia, tuvieron mayor relevancia que los de grano. El traslado del ganado desde el Bajío podía demorar varias jornadas hasta llegar a la capital, es sabido que en 1777, desde Pénjamo a Huahuetoca se cubrían 20 días.

Hacia fines de la década de 1780 al menos el 50 % de los carneros consumidos en la capital eran tratados y canalizados desde San Miguel para abastecer a la capital. San Miguel no era sólo un importante distribuidor de carneros dentro del Bajío sino también de badanas y cordobanes. Sus comerciantes habían desarrollado nexos en el mercado ganadero del reino. Sabemos que abastecedores de las carnicerías capitalinas tales como Urizar, Antonio Bassoco o el conde de San Mateo conseguían ganado de diversas zonas del Bajío. Las zonas que podemos señalar son Querétaro con un 2% y Guanajuato con un 8,6% del total de las reses consumidas en la capital.

Se sabe que entre Michoacán, El Bajío y Guadalajara, pervivía esta trashumancia de ganado menor por lo menos hasta el siglo XVIII, lo que indicaría, que en esas zonas especialmente en las más periféricas de esas mismas localidades y cerca de los límites que hemos fijado para el tercer anillo abastecedor de la capital, existió el régimen de barbecho, ya que sin él la actividad ganadera indudablemente practicada en la zona, habría terminado con la agricultura, cosa que tampoco sucedió, sino por el contrario, la productividad agrícola se incrementó, y la cría de ganado se mantuvo como actividad alternada con la agricultura, incluso en la periferia de Michoacán tendió a incrementarse. Al mismo tiempo, se tiene constancia de que el ganado proveniente de la zona del Bajío, especialmente de Pénjamo a la capital se trasladaba sin inconvenientes por diversas estaciones a través de la jurisdicciones de León, Guanajuato, Celaya, Querétaro, y sólo en sus últimas paradas tales como Ixtlahuaca, Huichapan, hasta llegar al agostadero de Cuautitlán en los bordes urbano, enfrentaban problemas de cercas y delimitaciones estrictas, entre lo que eran las propiedades propiamente tales, y el camino para el tránsito del ganado del abasto capitalino.

Como se ha señalado en el Valle de México se dedicaba especialmente a la actividad agrícola, por esta razón el tránsito de los animales proveniente de las regiones de más al norte, sólo estaba limitado a los caminos y a los agostaderos claramente autorizados para pastar y dar agua a los animales. No podían albergar su ganado libremente en haciendas o tierras productivas, sin entrar en litigio con los dueños. Generalmente se optó por establecer tratos de arriendo con diversos hacendados del Valle y los contornos urbanos, aunque también los criadores más importantes compraron propiedades en los alrededores de la capital.

Para finalizar se debe señalar que los circuitos descritos sólo fueron interrumpidos con el movimiento de insurgencia de 1810. Los caminos del norte fueron bloqueados entre ellos

los de Saltillo y Matehuala interrumpiéndose la circulación hacia la capital. Así también en la zona del bajío se encargó al propio ejército realista que hiciera lo posible por trasladar los rebaños extraviados. En 1810 se pensó que Michoacán podía ser una alternativa para proveer a la capital con ganado de esa zona, sin embargo sólo pudieron obtener para el abasto de 1811 un total de 9.200 reses de esa región. Por esta razón se buscó abastecer a la capital con la producción ganadera de la zona cercana al golfo, hoy estado de Veracruz. Sin embargo, hubo sólo dos provincias que estaba en condiciones de responder en algún grado a los requerimientos de Ciudad de México; éstas fueron Casamaluapan y Acayucan, a las que en 1811 se les pidió enviaran 10 mil toros para el abasto de la capital. De todas maneras la situación fue desesperada para el abasto de la capital y fue imposible cubrir la demanda de muchas miles de reses y carneros necesarios para cubrir el consumo de los capitalinos.